

SIMJAT TORÁ: EL BAILE DE LAS ALMAS

Rabino Eliezer Shemtov

Simjat Torá es una de las celebraciones más alegres en nuestro calendario. Tomamos la Torá cerrada y cubierta y bailamos con ella. ¿Por qué no abrirla y estudiarla? Porque ante la comprensión de la Torá hay diferencias entre el que entiende más y el que entiende menos. Ante la Torá cerrada, en cambio, somos todos iguales y bailamos expresando así nuestra conexión esencial con la esencia misma de la Torá.

Quiero compartir con Ud., querido lector, lo que ocurrió en un *Simjat Torá* muy especial que tuvo lugar en 1984 en Brooklyn y cuyo efecto vimos hace pocas semanas en el prestigioso escenario de la ONU.

Lo que sigue es una traducción libre de un extracto del discurso del Primer Ministro de Israel, Binyamin Netanyahu, dicho

No les dice nada, pero Shmaia era miembro de un Kibutz de mapam, hashomer hatzair. Era un soldado muy fino mio, en la unidad en la que serví en el ejército como comandante. No lo había visto durante varios años...

Me dice.. «Soy ahora un Jasid de Lubavitch y el Rebe quiere verte.»

«¿El Rebe quiere verme? Bueno vamos a verlo.»

«No es tan sencillo, me dice, tenemos que ir a verlo.»

Era vispera de Simjat Torá.

«Iremos hoy de noche,» dijo.

«OK. ¿A las 7? ¿8?»

«No.. a las 12 te vengo a buscar.»

¡Medianoche!

OK.

Vino a buscarme.

Llegamos a esa dirección famosa.. una réplica del edificio

guna manera me llevó Shmaia hacia un estrado minúsculo, más o menos el tamaño de mis brazos extendidos.. y había un pequeño [armario de] Sefer Torá pegado a la pared.

Shmaia me dice: Esperá aquí. Sentáte aquí. En el estrado.

De repente abre una puerta y cierra. No se podía ver a nadie, porque el Rebe era un hombre de gran estatura pero no de una gran altura física.

Se veía el mar partiendo como el mar rojo... movimiento... y el Rebe subió hasta el [armario del] Sefer Torá y luego empezó a leer con su espalda hacia el público.

En ese momento Shmaia me dice: «Ahora!»

«¿Ahora, qué?», pregunté.

«Andá al Rebe ahora!» dijo.

«Pero el Rebe está leyendo!» dije.



Embajador Binyamin Netanyahu visitando al Rebe de Lubavitch

ante el liderazgo judeo-norteamericano, en una recepción organizada por el Conference of Presidents of Major American Jewish Organizations y el Consulado de Israel en Nueva York, pocas horas después de su discurso "churchilliano" en la ONU ante la Asamblea General el 24/09/09.

(Ver original en: www.jabad.org.uy/primerministro).

Fui Embajador de Israel ante las Naciones Unidas en 1984.

Al poco tiempo recibí una vista en mi oficina.

«Hay un joven que te quiere ver. Dice conocerte.»

Entra un jasid «full equip» con barba y peies.

«¿Te conozco?» le pregunto.

«¿¿No me reconoces?? Bibi, isoy Shmaia!»

que tenemos cerca del aeropuerto Ben-Gurión... (se ríe)

Pegado hay un salón, con aproximadamente las mismas dimensiones que este salón, más chico, me parece.

Entré...

¿Cuántas personas hay en este lugar? ¿1,000?

Antes que nada, gracias por venir esta noche.. Lo valoro mucho... Muchas gracias.

¿Ven? La diferencia entre Uds. y Jabad es que ellos realizan milagros, porque ellos tenían unas 4,000 personas en un salón de estas dimensiones.

¿Como lograron ese milagro? Haciendo colinas y valles de jasidim con estructuras armadas de no me pregunten qué..

De todas maneras, lleno total.

En ese mar humano de al-

«Andá al Rebe Ahora!» dijo.

Es el soldado dando órdenes al comandante... La vida tiene sus reveses... Aquí no es Roma... pero en Lubavitchlandia hacé como....

Me acerqué al Rebe. Traté de llamar su atención pero no tuve éxito.

Lo toqué suavemente en el hombro. Se giro hacia mi.

Le dije - en inglés- «Rebe, vine a verlo.»

Me dijo: «¿sólo para ver? ¿no para hablar?»

Entonces empezamos a hablar.

Habló en hebreo. Cambió al hebreo. Un hebreo perfecto. Con cierto acento ashkenazi, pero un hebreo perfecto.

Y hablamos por aproximadamente 5 minutos, 10 minu-

tos... y los jasidim se ponían muy inquietos... 15 minutos, 20 minutos, y hay un murmurio en el fondo que empieza a subir de volumen... 30 minutos, 35 minutos, pienso que mi seguridad física está ahora en peligro... y después de 40 minutos paró. Había dicho lo que quería decir.

Se dirigió al público y con movimientos de las manos hizo que los jasidim canten y bailen...

Y después pasó algo que no voy a olvidar hasta el fin de mis días.

El Rebe y su cuñado, creo que ambos estaban cerca de sus ochenta años, tomaron [cada uno] un Séfer Torá, un rollo de Torá, y fueron al centro del salón, rodeados por todos los jasidim... había una luz que los iluminaba desde el techo, bañándolos en luz...

y veo esos dos judíos ancianos con barba bailando en un círculo de luz con la Torá... y sentí... la fuerza de generaciones... el poder de nuestras tradiciones, nuestra fe, nuestro pueblo...

Ahora les voy a decir lo que el Rebe me dijo. Me dijo muchas cosas, pero me dijo una

gran cosa.

Me dijo: «Vas a entrar a una 'casa de mentiras' - así fue como se refirió a una institución determinada -

«Recuerda que en un salón de perfecta oscuridad, oscuridad total, si enciendes una pequeña vela, su luz podrá verse de lejos, su valiosa luz se verá por todos.»

Dijo: «Tu shlijut, tu misión, es prender una vela por la verdad y por el pueblo judío...»

Y eso es lo que he intentado hacer desde entonces y lo que uds. todos han hecho durante su vida adulta y desde su juventud...

Y eso es lo que todos somos llamados a hacer...

Debemos repeler las mentiras....

No soy el Rebe de Lubavitch y (probablemente) Ud. no es el embajador de Israel ante la ONU, pero este *Simjat Torá* cuando bailamos con la Torá pensemos en cómo podemos hacer para prender nuestra vela de la verdad e incentivar a los demás a que prendan la suya...

Jag Sameaj!